

María Santísima. Es la única que no tuvo culpa venial: C. 34, n. 9.

Matrimonios. No se deben contraer solo por el respecto de las riquezas, y dinero: C. 28, Not. 43. Véase el n. 2, de esta carta.

Medicina. Fué la santa raro, y singular médico. Los del mundo curan con la dieta, y la santa algunas veces con comida: C. 23, Not. 21 y 22. Da la santa un remedio medicinal á una hija suya, para que sane de un accidente: C. 64, n. 6. El demonio intenta hacer ponzoña de las medicinas espirituales, que son las comuniones, confesiones, y oracion: A. 46.

Melchor Cano (el padre fray), dominico. Dijo la santa, que si hubiera muchos espíritus como el de este religioso, que se podían hacer los monasterios de contemplativos. Aprovechóle la santa, y siempre la tenia en su memoria: C. 46, n. 8 y 9.

Mentiras. Es muy ageno de la perfeccion andar en rodeos para disimular la mentira, faltando en realidad á la verdad: C. 63, n. 8.

Mercedes de Dios. Es bien que el alma vaya entendiendo las mercedes que Dios la hace para crecer en el amor: C. 6, n. 4. Jamás pidió la santa á nuestro Señor la diese á entender mas cosas, que las que su Majestad la daba, porque estaba en el concepto de que entonces la enganaria el demonio, y su imaginacion: C. 48, n. 26 y 27. No son precisas para la salvacion de las almas aquellas grandes mercedes que el Señor hizo á muchos santos: Ibid. Not. 44 y siguientes. Cuando la santa se hallaba en grandes agonias, solia experimentar alguna merced del Señor, que la dejaba quieta, como la sucedió en un lance que refiere en la carta 49, n. 23 y 24. Dice la santa, que las mercedes de Dios pasan de presto, y que no se detenian tanto en ellas, como en sus pecados, los cuales la atormentaban siempre, como un cieno de mal olor: Ibid. n. 24. No es falta de humildad el que conozcamos las mercedes que el Señor nos hace, para agradecerlas, y conociendo que no son nuestras: C. 37, n. 2. Desaprueba la santa que se escriban fácilmente las mercedes que Dios hace en la oracion: Ibid. n. 3. Véase la Not. 4 y 5, de esta carta. Véase verbo *Favores, y Beneficios.*

Monjas. Las Carmelitas que estuvieron en Pastrana, dice la santa, que eran buenas, especialmente la priora: C. 2, n. 4. Es gran mal el estar una monja descontenta: C. 26, n. 10. Véase verbo *Religion, y Religiosos.*

Mortificaciones. Cuando vienen los impetus de amor de Dios, no se puede valer el alma sin hacer penitencias por su Majestad: C. 32, n. 5. Causa gran contento en el alma enamorada hacer alguna mortificacion por Dios: Ibid. n. 41. Regula la santa á su hermano las mortificaciones que ha de hacer, y dice es mayor mortificacion el no continuar con la disciplina, despues de comenzada, por obedecer: C. 33, n. 3. El religioso, que no tiene salud, importa poco el que deje de hacer mortificaciones, y debe comer carne aun en Cuaresma, y resarza la mortificacion con humildad, y otras virtudes: C. 43, n. 15. Mas quiere la santa que usen sus hijas de lienzo, cuando están malas, que no el que traigan tela mezclada de lino, y lana para no estar malas: C. 55, n. 6. Se ha de dejar la mortificacion por reparar á la

salud, para que así se asista á la observancia: C. 63, n. 2. Encarga mucho la santa la mortificacion á los prelados, por lo mucho que ayuda al espíritu: A. 42, n. 4, 2 y 3.

Muerte. El alma enamorada de Dios muchas veces muere por morir: C. 48, n. 48 y siguientes. Es muy de los que no se acuerdan de que hay vida para siempre el sentir con exceso las muertes de los que quieren bien: C. 30, n. 44. Véase la Not. 43 de esta carta. No se deben sentir las buenas muertes: mas hacen los que salen de este mundo por los que quedan en él, cuando van al cielo, que lo que les ayudarian viviendo en la tierra: C. 35, n. 2. Pasa tan veloz esta vida, que mas se debe pensar en morir, que en vivir: C. 64, n. 4. El que vive bien, no muere de repente: Ibid. Not. 2 y siguientes. Morir, y padecer han de ser nuestros deseos: A. 8, n. 3.

Mujeres. Las que no tienen vocacion de monjas no se deben poner en los conventos, porque estén encerradas, que suelen tener mucha libertad: C. 4, n. 4. Aunque las mujeres no son buenas para consejo, algunas veces aciertan: C. 43, n. 7. Son muy fáciles de conocer las mujeres: C. 28, n. 7. Son muy fáciles para dejarse llevar de imaginaciones, á las que canonizan de revelaciones: A. 9 por todo él.

Mundo. Todas sus dichas, y contentos son vanidad: C. 9, n. 3. Cuando el mundo desfavorece, y cierra sus puertas á los seglares, se abren las del cielo para que entren en él: C. 44, Not. 40. Véase el n. 3 de esta carta. Es gran merced de Dios cuando cansan las cosas del mundo: C. 34, n. 12. Aun los que de veras dejaron al mundo, están á veces obligados á cumplir con sus etiquetas: C. 34, n. 4.

Murmuracion. Es gran dicha la del que es murmurado, sin haber dado causa para ello: C. 43, n. 3.

Necesidades. Los atrevidos suelen ser necios, y en haciéndolos algo de favor, se toman mucho: C. 44, n. 4. Es gran mortificacion leer necesidades: Ibid. n. 9.

Necesidades. A la santa la sobra todo: C. 30, n. 40.

Negocios, y Dependencias. Ocasionan distracciones en las almas, pero si son precisos, no las hacen perjuicio: C. 2, n. 4. Véase la Not. 2 de esta carta. Aunque haya negocios precisos, es forzoso se tome cada uno algun tiempo para retirarse á buscar á Dios: C. 3, n. 15. Véase la Not. 47 de esta carta. Molestaban mucho á la santa las ocupaciones, y procuraba despacharlas presto para atender á Dios: C. 24, n. 2. Salian mejor las ocupaciones, y dependencias que la santa obraba por sí, que fiándolas á otros. Sentia gran provecho en separarse de dependencias: Ibid. n. 3. Es gran merced de Dios á quien su Majestad da talento, y fervor para trabajar en bien de su comunidad: Ibid. n. 4. Se deshacia la santa, por verse encerrada, y no poder diligenciar personalmente las cosas, y dependencias graves, que necesitaba su reforma: C. 22, n. 5. En los negocios que interviene detrimento de conciencia, no se ha de dar gusto á ninguno, por mas amistad que medie: C. 28, n. 4. Los negocios, y dependencias se suelen perder por bullirlas demasiado: Ibid. n. 9 y 10. Seguia la santa las dependencias con grande eficacia, y dice que es una baratona: Ibid. n. 14. Dice la santa que estaba muy baratona, y que ya entendia de todos

los negocios con la ocasión de sus fundaciones : C. 30, n. 5. Cuando los negocios son precisos no embarazan á la oracion, ni se pierde el tiempo en ellos : C. 31, n. 10 y 11. No hemos de introducirnos en lo que no nos toca : C. 45, n. 2. Véase la Not. 4 de esta carta.

Nicolás de Jesus Maria (nuestro venerable padre fray). Da la santa gracias á Dios de que hubiese puesto tan gran sugeto en su reforma : carta 60, n. 1. Véase la Not. 3 de esta carta. Aplauda la santa su gobierno : C. 63, n. 4.

Nobleza. Los nobles, y personas altas, si son buenos, sirven mucho á la Iglesia. Valese Dios de algunos para altos asuntos, porque la gente baja puede poco : C. 3, n. 3. Un noble espiritual es hacha que alumbrá la ciudad, y el vicioso la abrasa : Ibid. Not. 2. Envía la santa á su hermano el señor Lorenzo de Cepeda un tanto de la ejecutoria de su casa, y dice, que afirmaban otros no podia estar mejor : C. 29, n. 13.

Novedades. Las personas religiosas necesitan mucho cuidado para no distraerse con las novedades que oyen del mundo : C. 64, n. 7.

Novicios, y Novicias. No se les puede negar la profesion sin gravísimas causas. Al que no es á propósito se le hace agravio en dársela : C. 28, n. 4 y siguientes. No pierde el novicio, ó novicia por no profesar, cuando le falta la salud para aguantar las cargas de la Orden : Ibid. n. 4. Facilita la santa la profesion de una novicia, no obstante el no saber bien latin : C. 36, n. 2. Una novicia de Sevilla levantó muchos falsos testimonios á la santa, y sus monjas : C. 47, n. 4 y 5. Por haber salido una novicia sin profesar, perdió el juicio : Ibid. n. 5. Véase la Not. 8 de esta carta. Encarga la santa que sobrelleven, y traten con suavidad á un novicio que entró en Sevilla de especiales circunstancias : C. 36, n. 4. Véase verbo *Religion, y Religiosos*.

Obediencia. Reconocia la santa por una de las mayores mercedes, que el Señor la hizo, el darla deseos de ser obediente : C. 8, n. 1. Con obedecer en todo, y no ofendiendo á Dios, dice la santa que se aseguraba para que no la engañase el demonio : C. 19, n. 24. Reliere el caso, por el cual se suele decir : *Obediencia con torrezno* : C. 23, Not. 23. Por la obediencia fuera la santa hasta el cabo del mundo : C. 25, n. 5. A quien tiene la obediencia con amor propio le castiga Dios en esta falta : C. 36, n. 4. Amonesta la santa al ejercicio de esta virtud : C. 51, n. 3. Reprende la santa la falta de obediencia, diciendo á unas de sus hijas, que se han dado buena maña á no obedecer : C. 64, n. 2. Si ha de haber poca obediencia en los conventos, mejor fuera que no se fundasen : Ibid. n. 4.

Obras. Las obras grandes cuestan mucho : C. 65, n. 13.

Ofensas. Aunque el alma no experimente en sí gran determinacion para nunca ofender á Dios, como no le ofendá cuando se ofrecen ocasiones de servirle, es señal verdadera de que tiene deseos de no ofenderle : C. 6, n. 2. Véase verbo *Pecados*.

Oficio divino, y su rezo. Solia divertirse la santa en este rezo, y dice que era flaqueza de cabeza. Cuando hay deseos de rezar bien, no hay que afligirse : C. 6, n. 4. Véase la Not. 3 de esta carta. Rezar mal, es malo para el cuerpo, y para el alma ; y pasa del no merecer al pecar : Ibid. Not. 4. Era tan grande la comprension, y viveza de poten-

cias de la santa, que á un mismo tiempo estaria rezando, y gobernando tres, ó cuatro conventos sobre el Breviario : Ibid.

Ojos. Corre riesgo la honestidad en los hombres, si miran á las mujeres : C. 26, Not. 6 y siguientes. Véase el n. 2 y 3 de esta carta.

Omnipotencia. Mas manifiesta el Señor su poder en perdonar, que en castigar : C. 8, n. 10.

Oposicion, ó Contrariedad. Se hacen las cosas con grande atención, cuando están presentes los contrarios : C. 23, Not. 5. Véase el n. 3 de esta carta. Véase verbo *Guerras, Discordias, y Enfados*.

Oprobios. Tenia la santa sed de los oprobios, y la afligian cuando la alababan : C. 44, Not. 6. Véase la C. 45, Not. 10.

Oracion. Todas las virtudes tendrán poca permanencia, y se desharán en el alma que falta la oracion con lámpara encendida, que es lumbre de fe : C. 8, n. 3. Véase la Not. 7 y siguientes de esta carta. Es necesario sufrir el tropel de pensamientos que ocurren en ella : aquí nos descubre el Señor los defectos, que pensábamos no teníamos : Ibid. n. 4. Declárase la preparacion, y principio con qué se ha de empezar la oracion : Ibid. n. 5 y 6. Háse de meditar en la Pasion de Cristo : pónense consideraciones en todos los pasos : Ibid. n. 7 y siguientes. En la oracion hemos de oír lo que el Señor nos diga, dejándonos llevar hácia donde su Majestad fuere servido, por sequedad, ó devocion, sufriendo sus reprehensiones : Ibid. n. 9. En la oracion ha de observar el alma las condiciones del polvo, y la ceniza, que es estarse en el suelo mientras no es levantado : entonces, si la eleva el Señor, ha de gozar con hacimiento de gracias, pues fuera groseria lo contrario : Ibid. n. 10 y siguientes. Ha de estar tambien en ella como el gusano de la tierra, humillado, y sujeto, sufriendo que le pisen los desasosiegos que levanta la carne : Ibid. n. 13 y siguientes. No se ha de dejar la oracion por los engaños que se suelen representar en ella con pretexto de bien, por acudir á otras cosas, que entonces no son precisas, ni obligatorias : la primera necesidad es la propia de cada uno : Ibid. n. 13 y 14. No es pequeño el fruto de la oracion, cuando en ella se sufren con paciencia las importunidades del demonio, y la carne : Ibid. n. 15 y 16. En la oracion no se ha de cansar el alma de trabajar, como lo ejecuta el gran letrado para hacerse docto : Ibid. n. 18 y 19. Un obispo, ó prelado sin oracion está sin la mejor pieza del arnés de las virtudes : C. 8, Not. 14 y siguientes. Todo el infierno se junta para impedir á un prelado el que tenga oracion : Ibid. Not. 18. Esplica la santa el primer grado que tuvo de oracion sobrenatural : C. 48, n. 3. De esta oracion suele venir á el alma un como sueño de las potencias : Ibid. n. 5. Esplica otros grados de oracion : Ibid. por toda la carta. Pone el señor Palafox diversas citas para que fácilmente se encuentren los lugares en que la santa, y nuestro padre san Juan de la Cruz tratan de diversos grados de oracion : C. 48, Not. 4 y siguientes. Esplica admirablemente el señor Palafox como se han de entender, y ejercitar en sentido práctico los modos de oracion sobrenatural que en la C. 81 trata la santa : Ibid. Not. 17 y siguientes hasta el fin. El primer modo de oracion que tuvo la santa fué considerar en la Pasion de Cristo, y en sus pecados, sin pensar en cosas sobrenaturales, y

valiéndose de las criaturas, para conocer la grandeza de Dios : C. 49, n. 1. La oracion mas acepta al Señor, es la que deja mejores deijos, esto es, espíritu para obrar en gloria del Señor : C. 23, n. 4. La oracion que deseaba la santa es la que deja mayores virtudes, aunque sea á costa de muchas sequedades : Ibid. n. 5. En teniendo las almas oracion, no quieren mas estado que el de la reforma del Cármen : carta 30, n. 16. El tiempo que se gasta en mirar por las haciendas para el bien de los hijos, y el cumplir otras obligaciones, no quita la oracion : C. 34, n. 10 y 11. Muchas veces no estorba el demonio la oracion, sino que la quita Dios, porque conviene entonces, y es tan gran merced como cuando dá mucha : Ibid. n. 16. Cualquiera cosa grave que se haya de determinar, pase primero por la oracion : A. 17. Véase verbo *Arrobamientos*, y *Mercedes de Dios*.

Pablo (san). Como otro Pablo dice la santa que sufría las persecuciones, y que la servian de regalo : C. 27, n. 1.

Pantoja (el reverendísimo), prior de la Cartuja. Fué muy favorecedor de la santa, y esta le escribe pidiéndole ampare á sus hijas de Sevilla, y á un pobre mozo, y le refiere las grandes persecuciones de aquel convento : C. 17, por toda.

Parientes. Deseaba la santa la compañía de sus parientes para ayudarse unos á otros á servir á Dios : C. 30, n. 12, y 14. Cansó mucho á la santa el verse precisada á tratar con un pariente de algun cumplimiento : C. 34, n. 1. Aun queriendo mucho la santa á su hermano el señor Lorenzo de Cepeda, se alegraba de que no la fuese á ver algunas veces, por huir de parientes : C. 47, n. 8. Véase á este asunto la C. 59, n. 5.

Pasion de Cristo. Enseña la santa el modo con qué se debe meditar en la Pasion de Cristo : C. 8, n. 6, y siguientes. La oracion se ha de empezar antes por la Pasion, que por la divinidad : C. 49, Not. 5, y siguientes. Véase el n. 4 de esta carta. Mas se merece en media hora de meditacion en la Pasion de Cristo, que en un año de penitencia : Ibid. Not. 8.

Pecados. La consideracion de los pecados estaba tan perenne en la santa, que dice la atormentaba siempre como un cieno de mal olor : C. 49, n. 24. Muchas veces permite el Señor alguna caída, para que nos levantemos humildes : C. 52, n. 5. Véase verbo *Ofensas*.

Pecado venial. Solo María santísima no le tuvo; los Apóstoles sí: no se debe hacer voto de no pecar venialmente : C. 34, n. 9.

Pedro de Ahumada (el señor). Se alegraba mucho la santa con sus cartas : C. 34, n. 12.

Pedro de Alcántara (san). Aprobó el espíritu de la santa, y puso gran conato en darlo á entender : C. 49, n. 7. Tenia á su cargo pedir á Dios por un niño, hijo del señor Lorenzo de Cepeda hermano de la santa, para que su Majestad le hiciese muy bueno : C. 29, n. 12.

Pedro Ibañez (fray), dominico. Fué confesor de la Santa, varon doctísimo, y espiritual : mandóla escribiese su vida, y ella se la envía para que la vea : C. 15, por toda ella. Véase la Not. 2, y 3. Tuvo gran parte en la fundacion de la reforma : pónense algunos lugares de la santa, en qué se refieren sus muchas virtudes : Ibid. y especialmente en la Not. 8, de esta carta.

Penas. El quejarse alivia las penas : C. 2, n. 1. Véase verbo *Trabajos*, y *Cruz*.

Pensamiento. No porque venga alguna cosa mala al pensamiento, se peca : para desviarla es bueno santiguarse, rezar, y darse algun golpe de pechos : C. 45, n. 2.

Perfeccion, y perfectos. Desde que la santa empezó á tener cosas sobrenaturales, dice, que se inclinó á ejecutar lo mas perfecto : C. 49, n. 22. Por ninguna cosa dejaria la santa de ejecutar aquello que entendia era del servicio de Dios. De esto se acordaba siempre, olvidada de sí : Ibid. n. 26. Siempre se ha de caminar á la perfeccion, sirviendo cada dia algo mas al Señor : C. 29, n. 5. Ama mas, y anda con mas rectitud, que el camino es estrecho : A. 14.

Persecuciones. Refiere la santa las muchas que padecia la reforma : C. 4, por toda, y en la C. 3, n. 5, y siguientes. La de los justos contra los buenos es la mayor persecucion : C. 3, Not. 5. Véase la Carta 17, por toda. Eran regalos para la santa : C. 27, n. 1. En las persecuciones primero es Dios perseguido, que las almas; y esta es buena consideracion para sacar ganancia de ellas : A. 8, n. 4. Véase verbo *Trabajos*, y *Cruz*.

Pesames. Dásele la santa á un sobrino suyo en la muerte de su mujer : C. 35, por toda. Dásele discretamente á otro caballero en igual pérdida : C. 39, por toda.

Pleitos. Es mejor componerse las partes, que ponerlos en justicia : C. 54, n. 3.

Pobreza. Esta virtud es quien nos lleva de la mano al cielo : C. 22, Not. 8. Tenia la santa escrúpulo en si gastaba algo de los conventos, no obstante tener licencia de los prelados para aplicar lo que juzgase conveniente de unas casas á otras : C. 30, n. 10. Procuren los religiosos ser muy amigos de pobreza, y alegría, y mientras dure esto, durará el espíritu : A. 49.

Prelados, y prelacias. Mas queria san Bernardo tener sobre su alma cien pastores, que serlo de una sola : temia mas al báculo del pastor, que á los dientes del lobo : C. 3, Not. 1, y 2. Si no tienen oracion, poco durarán en ellos otras virtudes, aunque las tengan : C. 8, n. 3. Véase la Not. 7, y siguientes de esta Carta. Por mas ocupaciones que le cerquen, debe tomarse tiempo para la oracion : Ibid. Not. 11. Sin ella no hará cosa buena. Primero ha de cuidar de su alma, que de las demás. Llámense malditas las ocupaciones que le quitan del todo la oracion : Ibid. Not. 32, y siguientes. Es muy agradable á Dios lo que se trabaja por hacer el superior bien su oficio, y luego resarce su Majestad lo que se trabaja en esto : C. 24, n. 5. Hay unas cosas, que han de hacer solo los prelados, como elorar; otras, él, y otros, como el predicar, y ministrar Sacramentos; otras las han de hacer los oficiales inferiores, como el seguir pleitos, y dependencias semejantes : Ibid. Not. 2. Sintió la santa la hiciesen priora de Malagon : C. 25, n. 3. Dá á entender la santa que no debe ser prelado, ni prelada, quien no puede seguir los actos de comunidad : C. 25, n. 5. Estaba la Santa tan poco asida á la prelacia, que se la olvidaba el que era priora : C. 34, n. 7. Defiende la santa á una prelada contra las quejas

de algunas monjas, y dice, que entiende bien á estas : C. 36, n. 3. Han de ser santos los preladados para aguantar las penalidades de su empleo : C. 46, n. 2. Véase la Not. 4 de esta Carta. Tenia la santa esperiencia de que aquellas primeras preladadas, que ponía en el principio de los conventos que fundaba, eran muy provechosas, y que no era conveniente mudarlas : C. 52, n. 3. No ha de sufrir el prelado baldones del súbdito cara á cara, pero convendrá hacerse desentendido á los que le hacen en su ausencia : no lo ha de querer gobernar todo con rigor, se ha de dejar en muchos asuntos que obre el Señor : C. 36, n. 3. Véanse las Notas 5, 6 y 7, de esta Carta. Quien ha experimentado las prelacias, no las desea mucho : hay casos en que conviene no renunciarlas : C. 60, n. 2. Es gran cruz la prelacia para el que tiene virtud, y desengaño : C. 61, n. 2. Debe aliviarse cuando está con poca salud, para que sanando acuda á la observancia : C. 63, n. 2. Deben andar unidos los preladados que son cabezas de las religiones : A. 4, n. 2. Véase la Not. 4, y siguientes sobre este aviso. Cualquiera cosa que haya de determinar acerca de su gobierno el prelado, la ha de consultar con Dios antes en la oracion, y procure tener tanto espíritu, como quiere enseñar a los súbditos : A. 40, n. 2. Importa que los que han sido preladados vuelvan á ser súbditos, y por esto la santa prohíbe las reelecciones : A. 41, n. 1. Véase verbo *Supriora*.

Premio. Las cosas grandes no se obran sin trabajo; pero á este corresponde premio de grandeza : C. 65, n. 43.

Presencia de Dios. Esplica la santa un modo de oracion en que regularmente siente el alma que tiene á Dios presente : C. 48, n. 28. Tenia la santa muy continua, y la molestaban las ocupaciones, porque se la impedían, aunque procuraba concluir las con presteza para atender á Dios : C. 21, n. 2.

Presentes, y Regalos. Reíase la santa porque su hermano el señor Lorenzo de Cepeda la regalaba dulces, y dineros, y ella le regalaba silicios : C. 32, n. 41. Riñe la santa á su hermano por lo mucho que la regala, y dice, que no comé dulces : C. 33, n. 2.

Principio. Todo vá errado, si se yerra el principio de las cosas : C. 28, n. 12. Son principios infernales para las religiones el reparar los religiosos en puntillos de estimacion : C. 65, n. 41.

Profesion. La novicia que profesa ha de hacer cuenta que la hace en las manos de Dios, y no pararse en que sea prelado, ó no el que la dá el velo : C. 36, n. 5. Véase verbo *Novicios, Religion, y Religiosos*.

Propósitos. Muchas veces nos pone el Señor en ocasiones de persecucion, para examinar si nuestras obras corresponden con los propósitos : C. 51, n. 3.

Providencia. Como un capitan general, que cuida de muchos trozos de ejércitos, providenciaba la santa desde un lugar en todos sus conventos : C. 30, Not. 5.

Pruebas, y Exámen. Mas de seis años estuvieron haciendo los directores de la santa diversas pruebas para examinar su espíritu : C. 49, n. 7.

Purgatorio. Cuando se hacen oraciones por alguna alma del purgatorio,

es bueno aplicarlas tambien por las que tuvieren mas necesidad, en caso que no las necesite el alma por quien determinadamente se aplican : C. 64, n. 3.

Quejas. Dá algunas quejas la santa á su general, diciéndole entre otras cosas, que há dias que hace poco caso de sus palabras : C. 43 por toda ella, especialmente al n. 8.

Razon de Estado. Repruébala santa Teresa de Jesus : C. 22, Not. 7.

Recato, y Recogimiento. Pone gran cuidado la santa en que regularmente estén echados los velos de las rejas de sus conventos, especialmente cuando se han de confesar las religiosas : C. 26, n. 2 y 3.

Recomendacion, ó Intercesion. Empénase la santa con la duquesa de Alba para que favorezca á los padres de la Compañía : C. 9, n. 5 y 6. Intercede con el padre general de su Orden por los padres Gracian, y Mariano : C. 43 por toda.

Recreacion. Gusta la Santa de que sus monjas se alegren, y recreen en sus casas, cuando lo permite la santa costumbre : C. 63, n. 42.

Recursos á los tribunales. Es comprobacion para ser licitos los recursos de las religiones á sus monarcas, el haber mandado Dios á la santa recurriese al rey, cuando la perseguian á su reforma : C. 27, Not. 15.

Véase el n. 4 de esta carta. Véase verbo *Pleitos, y Causas jurídicas*.

Reforma del Cármén. Dice la santa, que la persiguieron tanto, que si no fuese por la mucha santidad que experimentaba en ella, hubiera temido que la arruinasen sus émulo : C. 3, n. 5. Siempre ha puesto el demonio mucho conato para destruirla : *Ibid.* Deseando el señor arzobispo de Eborá, que nuestra santa madre fundase en su arzobispado convento de religiosas, le dice la santa, que allí no puede ser visitado el convento por prelado Carmelita descalzo, y que faltando esto, caería al suelo la perfeccion de sus hijas : *Ibid.* n. 44. Dice el señor Palafox, que es buen testo para calificar los recursos que se hacen al rey por las personas religiosas el que hizo la santa en sus persecuciones, porque Dios se vale de todas manos; y que dió mas luz á los ministros de España, que á los de Roma, para que conociesen la utilidad de la reforma : C. 3, Not. 16. Dice la santa, que se hubiera perdido la religiosidad de su primer convento de san José de Avila, si no se hubiese puesto debajo de la jurisdiccion, y gobierno de sus Descalzos : C. 4, n. 2. Fué mayor servicio el que hizo el obispo de Avila á este convento, cuando se le entregó á la Orden, que el grandísimo que manifestó, cuando le admitió á su jurisdiccion para que se pudiese fundar, pues sin esta segunda providencia no se pudiera mantener : *Ibid.* Not. 2. Reflexiona el señor Palafox discretamente sobre el principio de la reforma, y admira el haberse fraguado en la conversacion de tres mujeres : C. 15, Not. 4 y siguientes. Los daños, y persecuciones que padecieron las Carmelitas descalzas de Sevilla los atribuye la santa á que en aquellos principios trataban con otros que no eran padres Descalzos, y que eran las modernas fáciles en creerlos, de que se originó (dice) gran perjuicio : C. 17, n. 6. Dice tambien, que el demonio no puede sufrir á los Descalzos, y Descalzas de su reforma, y que así los hará siempre guerra : *Ibid.* n. 9. Dice,

que jamás pensó que dejaría Dios de enviarla sugetos para que poblasen su reforma : C. 20, n. 5. Sobre cinco relojes de arena fundó Dios á la reforma : C. 22, Not. 8. Dice la santa que ama Dios á la reforma : C. 24, n. 1. No quiere Dios que nos honremos con los señores de la tierra, sino con los pobrecitos : C. 24, n. 1. Dice la Santa que quiere Dios á los Descalzos para mas de lo que pensamos : C. 25, n. 1. Deseaba mucho la santa que sus hijas, y reforma fuesen gobernadas por prelado de su misma Descalcez, no obstante el afirmar que era muy bueno el prelado que entonces tenia de fuera de la reforma : Ibid. n. 2. ¡ Ay de la reforma (dice la santa) cuando la falten persecuciones! C. 27, n. 2. Sentia la santa mucho padeciesen sus hijos por ella, y dice, que aunque los desampare el mundo, que Dios no los desamparará : Ibid. n. 3. Dijo Cristo á la santa, que todo el infierno, y muchos de la tierra hacian alegrías, por parecerles se destruía la reforma; pero al punto que el Nuncio dió sentencia en la tierra para que se deshiciese, la dió Dios en el cielo para que permaneciese, y que desde este dia iria en grande aumento : Ibid. n. 4. Andaban los Carmelitas descalzos escondiéndose en las breñas, y montes, porque no los encarcelasen : C. 27, n. 3. Prevengan las lágrimas los Carmelitas descalzos para ver en la cárcel á su santa madre : Ibid. Not. 4. Es la reforma el dote de María santísima, y por eso le cuida su esposo san José : Ibid. Not. 14. Debe alegrarse la reforma con la profecía de la santa, en qué dice, que cada dia irá subiendo : Ibid. Not. 16. La reforma en los tiempos mas calamitosos tuvo su mayor refugio en la escelentísima casa de los duques del Infantado : Ibid. Not. 48. Dice la santa, que no es conveniente haya vicarios en la reforma, especialmente en comunidades que no son de la Orden : C. 28, n. 12. Los Carmelitas han de tener empleos de ermitaños, y contemplativos, y no de cuidar de mujeres mundanas, aunque sea para sacarlas de mal vivir : Ibid. n. 13. Escita la santa á sus religiosos para que trabajen en adelantar los asuntos de la reforma, y los estimula, diciendo, que vean lo que agencian sus monjas : Ibid. n. 18. Dice la gran perfeccion en qué caminaban los conventos de sus frailes, y monjas, y que la animaba á las fundaciones el ver euan de verdad era el Señor alabado en ellos : C. 30, n. 2. Fió Dios muchas persecuciones á esta religion para purificar las almas de los Carmelitas : C. 41, n. 2. Deben las casas de la reforma ayudarse unas á otras con los bienes temporales : C. 48, n. 4 y siguientes. Conviene, que aunque haya muchos conventos en la reforma, que no tenga cada uno muchos frailes : A. 2. Véase la Not. 1 y siguientes sobre este aviso. Refiere el señor Palafox el ajustado porte de los hijos de santa Teresa de Jesus : A. 9, Not. 5 y siguientes. Avisó la santa, que en su reforma no se buscase lo temporal al modo que lo hacen los seglares, ni que sus hijos se diesen al trato de estos por adquirirlo, pues por esta puerta es por donde entra la relajacion : A. 10, n. 1.

Continúan las providencias milagrosas que obró el Señor para la ereccion de la reforma, en conformidad de las que están puestas en los indices de los dos tomos antecedentes de la santa.

Otra providencia especialísima fué el ver la santa que María santísima, y san José estaban rogando á Dios por esta religion, cuando estaba mas perseguida : C. 27, n. 4. Otra, el confirmar Dios en el cielo su establecimiento, y permanencia, en el mismo punto que el Nuncio dió sentencia en la tierra para que se deshiciese : Ibid. Otra, el avisar nuestro Señor á la santa para que acudiese al rey, y que le hallaria como padre para defender á su Descalcez : Ibid.

Reformacion. Es mas fácil el fundar, que el reformar : C. 4, Not. 5. Son mal vistos los reformadores de los sugetos á quienes reforman : C. 25, Not. 7. Véase el n. 3 de esta carta.

Regalos. Los temporales perjudicaban á la santa la salud, y no los apetecia : C. 30, n. 4. Dice la santa á su hermano, que Dios andaba entonces bien con ambos, y que los regalaba, por manifestar mas su grandeza, levantando á gente ruin, como lo eran los dos : C. 32, n. 2 y 3.

Religion, y religiosos. Engrandece la santa la obra de aquellos que se encaminan á ayudar á las almas que quieren entrar en religion, y no pueden por falta de medios : C. 46, n. 4. Las discordias en las comunidades, y religiones especialmente dañan á las almas nuevas que entran en ellas : C. 47, n. 2. Deben tratar los religiosos poco con seglares, y esto solo para bien de sus almas : A. 3. Véase la Not. 1 y siguientes sobre este aviso. Cada religioso debe procurar no falte por él la perfeccion de su Orden : A. 6, n. 2. No se han de ejecutar por costumbre los ejercicios de la religion, sino haciendo en cada uno actos heroicos de mayor perfeccion : Ibid. n. 3. El religioso debe considerar, que solo Dios, y él están en el convento; y en no teniendo oficio, descuidar de cosas temporales : A. 7, n. 1 y 2. Muchas veces piensa el religioso aprovechar al seglar, y sucede lo contrario, que con su trato el seglar daña al religioso : A. 10, n. 4. Véase verbo *Novicios, Monjas, y Vocacion.*

Religiosas carmelitas descalzas. Confundia á la santa la mucha virtud que miraba en sus hijas, y dice, que Dios las escogia para traerlas á sus conventos de tierras, que ignoraba quien las podia dar noticia de ellos : C. 3, n. 2. Levantáronlas muchos testimonios falsos, y los sufrieron con alegría : Ibid. n. 6. Se hizo una informacion, cuando estaban perseguidas, acerca de su porte, y dice la santa que las podian canonizar por ella : Ibid. n. 13. Nada tienen de necias las hijas de santa Teresa, pues su santa madre las dejó en herencia su discrecion : C. 41, n. 13. Tenia gran consuelo la santa cuando recibia las monjas sin interés : jamás dejó de admitirlas por falta de dote, si temian otras partidas : C. 46, n. 3. Pide el señor Palafox á las Carmelitas que le den su oracion para tener virtudes de obispo : C. 23, Not. 10. Mas quiere el Señor que las Carmelitas se honren con los pobres de la tierra, que con los grandes señores : C. 24, n. 1. Refiérense muchas personas de grande esfera, que entraron Carmelitas descalzas : Ibid. Not. 5 y siguientes. Oigan las preladas Carmelitas el qué la santa